

Ferrer, G., Rodríguez, Y. (2016). "Con la mirada y el corazón puestos en la venida del Señor. Anhelando la venida del Esposo". Iglesia Cristiana Berea (Personería Jurídica Especial 6026 del Ministerio del Interior. Nit 900403853-0). Barranquilla.

CON LA MIRADA Y EL CORAZÓN PUESTOS EN LA VENIDA DEL SEÑOR ANHELANDO LA VENIDA DEL ESPOSO

3 de abril de 2016

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

Juan 14: 3

³Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis.

Antes de que Jesús muriera dijo en Juan 14:3:

³Y si me fuere y os preparare lugar; vendré otra vez y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis.

Cuando resucitó, dejó una señal de su venida para la Iglesia; el sudario estaba doblado y puesto aparte; cuando el invitado comía, acostumbraba a doblar los paños y dejarlos a un lado, en señal de que regresaría.

Mira lo que dice Juan 20: 5-7:

⁵Y bajándose a mirar, vio los lienzos puestos allí, pero no entró.

⁶Luego llegó Simón Pedro tras él, y entró en el sepulcro, y vio los lienzos puestos allí,

⁷y el sudario, que había estado sobre la cabeza de Jesús, no puesto con los lienzos, sino enrollado en un lugar aparte.

En la tradición Hebrea de la época, el sudario doblado tenía que ver con la relación entre el señor y su siervo. Tradición que todos los judíos conocían. Cuando el siervo ponía la mesa para su señor este se aseguraba que todo

Ferrer, G., Rodríguez, Y. (2016). "Con la mirada y el corazón puestos en la venida del Señor. Anhelando la venida del Esposo". Iglesia Cristiana Berea (Personería Jurídica Especial 6026 del Ministerio del Interior. Nit 900403853-0). Barranquilla.

fuera dispuesto como el amo la quería. La mesa se colocaba adecuadamente y entonces el siervo esperaba a cierta distancia hasta que su señor terminaba de comer. El siervo no se atrevería a tocar la mesa hasta que su señor hubiera terminado.

Cuando el señor terminaba de comer, se levantaba de la mesa, se limpiaba los dedos, su boca y su barba; entonces arrugaba la servilleta y la arrojaba a la mesa.

Así el siervo sabría que podía limpiar la mesa. En esos días la servilleta arrugada significaba, "He terminado". Pero si el señor se levantaba de la mesa, doblaba su servilleta y la ponía junto a su plato; El siervo no se atrevería a tocar la mesa porque.... La servilleta doblada significaba, "En un momento regreso". Esto fue lo que Jesús dio a entender con el sudario doblado.

Cuando Jesús ascendió y sus discípulos lo vieron, antes habló del regalo del Espíritu Santo, leamos Hechos 1: 4-7:

⁴Y estando juntos, les mandó que no se fueran de Jerusalén, sino que esperasen la promesa del Padre, la cual, les dijo, oísteis de mí.

⁵Porque Juan ciertamente bautizó con agua, mas vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo dentro de no muchos días.

⁶Entonces los que se habían reunido le preguntaron, diciendo: Señor, ¿restaurarás el reino a Israel en este tiempo?

⁷Y les dijo: No os toca a vosotros saber los tiempos o las sazones, que el Padre puso en su sola potestad...

Dice que los discípulos le preguntaron si restauraría el reino a Israel en este tiempo (Hch 1: 6).

Ferrer, G., Rodríguez, Y. (2016). "Con la mirada y el corazón puestos en la venida del Señor. Anhelando la venida del Esposo". Iglesia Cristiana Berea (Personería Jurídica Especial 6026 del Ministerio del Interior. Nit 900403853-0). Barranquilla.

Jesús les dijo que nos les correspondía a ellos saber los tiempos o las sazones que el Padre puso en su sola potestad (Hch. 1: 7); pareciera una respuesta negativa; pero quiero que noten la respuesta que el Señor les da: Lee Hechos 1:8:

⁸pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra.

Refiriéndose al bautismo en el Espíritu Santo y que serían testigos en todo el mundo dice en Hechos 1: 10:

¹⁰Y estando ellos con los ojos puestos en el cielo, entre tanto que él se iba, he aquí se pusieron junto a ellos dos varones con vestiduras blancas...

Los discípulos tenían los ojos puestos en el cielo mientras Jesús se iba; lo estaban viendo ascender al Cielo; dice que ellos vieron cómo Jesús fue alzado y "lo recibió una nube"; y los varones con vestiduras blancas les dijeron a los discípulos "por qué estáis viendo al cielo? Este mismo Jesús, **que ha sido tomado de vosotros al cielo**, así vendrá como le habéis visto ir al cielo" (V. 11. Resaltado nuestro).

Podemos pensar que Jesús está hablando de su Segunda Venida. Pero por el contexto podemos interpretar que se está refiriendo a la venida del Señor por su Iglesia, la cual es señal de la restauración de Israel, pues cuando la Iglesia sea arrebatada, comenzarán los siete años de Tribulación durante los cuales Israel será purificado para luego entrar al Milenio, donde se le restaurará el reino.

Según esto, el Señor sí estaba dando respuesta a la pregunta de sus discípulos; y por ello dice "**pero**" como diciendo "**pero** yo les voy a revelar lo que va a pasar" y a la vez estaba diciéndoles que de lo que ellos deberían

Ferrer, G., Rodríguez, Y. (2016). "Con la mirada y el corazón puestos en la venida del Señor. Anhelando la venida del Esposo". Iglesia Cristiana Berea (Personería Jurídica Especial 6026 del Ministerio del Interior. Nit 900403853-0). Barranquilla.

estar pendientes era de lo que se iniciaría con el derramamiento del Espíritu Santo, con lo cual se inicia la dispensación de la Iglesia. Cuando el Señor les dice a los discípulos que no les correspondía saber de los tiempos, estaba diciendo que ellos eran un nuevo programa, distinto a Israel, aunque ciertamente relacionado, pues terminada la Dispensación de la Iglesia, se reanudará el programa para Israel.

Podemos decir que los varones con vestiduras blancas estaban hablando de la venida de Jesús por la Iglesia y no específicamente de su Segunda Venida, porque relacionan el evento de que Jesús es tomado de entre ellos y es alzado y lo recibió una nube, con su venida; y la venida es semejante al evento en que Jesús es tomado y alzado para recibirlo en la nube; es el Arrebatamiento de la Iglesia, en el cual ésta será levantada y será alzada a las nubes donde se encontrará con el Señor Jesucristo.

Esta interpretación se aplica hoy de la siguiente manera: los discípulos tenían puestos los ojos en Jesús, lo seguían con la mirada puesta en el Cielo; y así nos demanda el Señor que estemos como Iglesia:

- Puestos los ojos en Jesús: Leamos Hebreos 12: 2:

²puestos los ojos en Jesús, el autor y consumidor de la fe, el cual por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios.

- Y con la mirada puesta en las cosas celestiales; no en las terrenales.

Así estaba la iglesia primitiva todo el tiempo; por ello su saludo acostumbrado era: ¡Maranatha, el Señor viene!

Ferrer, G., Rodríguez, Y. (2016). "Con la mirada y el corazón puestos en la venida del Señor. Anhelando la venida del Esposo". Iglesia Cristiana Berea (Personería Jurídica Especial 6026 del Ministerio del Interior. Nit 900403853-0). Barranquilla.

Leamos 1 de corintios 16:22 (resaltado y agregado nuestro):

²²El que no amare al Señor Jesucristo, sea anatema. **El Señor viene** (Maranatha).

El inicio de la Iglesia lo vemos en Hechos 2, previamente anunciado en el capítulo uno en el cual se nos habla de la promesa del bautismo en el Espíritu Santo, de la ascensión de Jesús en la nube; la cual fue vista por la naciente iglesia y la promesa dada a través de los varones de blanco, de que el Señor vendría de la misma manera como lo vieron subir, lo cual interpretamos aquí, en relación con su Iglesia, refiriéndose a su venida en las nubes por su esposa, la Iglesia. Y noten que la Biblia termina con este evento, pero manifiesto en el anhelo ferviente de la Iglesia de la venida del Señor en las nubes por ella, para ser llevada a las cámaras del Rey donde contraerá matrimonio, se llevará a cabo las bodas del Cordero. Esto se corrobora en Apocalipsis 22: 17a (resaltado nuestro):

¹⁷Y el Espíritu y la esposa dicen: **Ven**, Y el que oye, diga: **Ven**.

Y en Apocalipsis 22: 20 (resaltado nuestro):

²⁰El que da testimonio de estas cosas dice: ciertamente vengo en breve. Amén; **sí, ven Señor Jesús**.

Esta es la oración, el clamor y la canción permanente de la Iglesia: "**sí, ven Señor Jesús**". Pero debe ser un clamor ardiente, lleno de amor, de deseo ferviente de que el Esposo venga. Así como se nos revela en el Cantar de los Cantares; veamos cómo se nos revela este anhelo ferviente por el Esposo,

Ferrer, G., Rodríguez, Y. (2016). "Con la mirada y el corazón puestos en la venida del Señor. Anhelando la venida del Esposo". Iglesia Cristiana Berea (Personería Jurídica Especial 6026 del Ministerio del Interior. Nit 900403853-0). Barranquilla.

por Jesús y cómo se muestra el gemido de la esposa por la ausencia del esposo y la búsqueda incesante de su presencia, anhelando que ésta ya sea permanente; o el anhelo de la novia por la boda, las bodas del Cordero.

Leamos Cantares 1: 4:

⁴Atráeme; en pos de ti correremos.
El rey me ha metido en sus cámaras;
Nos gozaremos y alegraremos en ti
Nos acordaremos de tus amores
Más que del vino;
Con razón te aman.

Esta es la petición de la novia, nuestra petición al Señor: Señor atráeme en pos de ti, quiero correr la carrera, la carrera de la fe.

Pero dice que el rey me ha metido en sus cámaras; y ciertamente, Jesús nos ha metido en sus aposentos, en el atrio, en el Lugar Santo, en el Lugar Santísimo; allí donde derramamos nuestras lágrimas en la aflicción, derramamos nuestro corazón y clamamos; allí donde derramamos nuestra adoración y alabanza para alegrar el corazón del Rey; pero también son las cámaras celestiales que anhelamos y a las cuales entraremos cuando seamos arrebatados.

En esas cámaras celestiales nos gozaremos, nos alegraremos como dice el Cantar, y nos acordaremos de los amores del Señor, de cuánto nos amó cuando murió por nosotros, de cuánto nos amó desde la fundación del mundo, de cuánto nos amó en cada dificultad; en cada problema, en cada angustia, en cada momento de aparente soledad, donde parecía que estábamos solos; pero Él nos decía: aquí estoy Yo, Yo estoy contigo; cuántas

Ferrer, G., Rodríguez, Y. (2016). "Con la mirada y el corazón puestos en la venida del Señor. Anhelando la venida del Esposo". Iglesia Cristiana Berea (Personería Jurídica Especial 6026 del Ministerio del Interior. Nit 900403853-0). Barranquilla.

veces puso su mano sobre nosotros, sobre nuestra cabeza, sobre nuestro abdomen, para consolarnos, sanarnos, fortalecernos.

En sus cámaras, las cámaras del Rey nos acordaremos ¡cuánto nos amó cuando estaba en la cruz del Calvario, derramando toda su sangre, muriendo allí por nosotros, ¡cuánto nos amó! Y diremos: ¡Con razón te aman Señor, con razón te amamos, con razón te amo! (Cant. 1: 4).

Hoy, nosotros como Iglesia, debemos vivir con el incesante anhelo de buscar la presencia del Señor Jesucristo, de inquirir, de hallarlo, como dice el Cantares

1: 7:

⁷Hazme saber, oh tú a quien ama mi alma,
Dónde apacientas, dónde sesteas al mediodía;
Pues ¿por qué había de estar yo como errante
Junto a los rebaños de tus compañeros?

Pregunto hoy, preguntaré mañana, seguiré preguntando como Iglesia:
¿dónde apacientas tú Señor que amas mi alma? no quiero estar errante,
quiero estar contigo.

Y ante este clamor, el Señor responderá. Leamos Cantares 1: 8:

⁸Si tú lo sabes, oh hermosa entre las mujeres,
Vé y sigue las huellas del rebaño,
Y apacienta tus cabritas junto a las cabañas de los pastores.

Iglesia, te dice el Señor hoy: sigue las huellas del rebaño, no te apartes del rebaño, apacientate con el Pastor de pastores, Jesús; sigue su voz y obedece

Ferrer, G., Rodríguez, Y. (2016). "Con la mirada y el corazón puestos en la venida del Señor. Anhelando la venida del Esposo". Iglesia Cristiana Berea (Personería Jurídica Especial 6026 del Ministerio del Interior. Nit 900403853-0). Barranquilla.

la voz de sus pastores. Sigue en el rebaño, Iglesia, te dice el Señor, porque Él dijo: yo soy la puerta de las ovejas, Yo soy el buen pastor (Juan 10: 11).

El Señor te dice hoy, Iglesia: Leamos Cantares 2: 1:

¹Yo soy la rosa de Sarón
Y el lirio de los valles.

El Señor te dice también Iglesia en Cantares 2: 2^a (agregado de los autores):

^{2a} [Tú eres] como el lirio entre espinos.

Y tú Iglesia, le dirás al Señor: Lee Cantares 2: 3a:

^{3a} como el manzano entre los árboles
Así es mi amado entre los jóvenes...

Iglesia, el Señor quiere que te sientes bajo su sombra, la sombra del Altísimo (Sal: 91: 1), bajo la sombra del Omnipotente, porque Él es el deseado:

Sigue leyendo en Cantares 2: 3b:

^{3b} Bajo la sombra del deseado me senté,
Y su fruto fue dulce a mi paladar.

Es su fruto de justicia, es su fruto del Espíritu, es su fruto de alabanza, de labios que confiesan su nombre.

Mira lo que dice Hebreos 13: 15:

¹⁵ Así que, ofrezcamos siempre a Dios, por medio de él, sacrificio de alabanza, es decir, fruto de labios que confiesan su nombre.

En Cantares 2: 3b, vemos que se evoca la venida del Señor por su Iglesia cuando habla de deseado, porque Hageo 2: 7 dice:

Ferrer, G., Rodríguez, Y. (2016). "Con la mirada y el corazón puestos en la venida del Señor. Anhelando la venida del Esposo". Iglesia Cristiana Berea (Personería Jurídica Especial 6026 del Ministerio del Interior. Nit 900403853-0). Barranquilla.

⁷y haré temblar a todas las naciones, y vendrá el Deseado de todas las naciones; y llenaré de gloria esta casa, ha dicho Jehová de los ejércitos.

Es la Iglesia que anhela escuchar la voz del Señor, la voz de su amado que dice "¡levántate Iglesia! Porque he venido por ti.

Por eso en Cantares 2: 8 dice:

⁸ ¡la voz de mi amado! He aquí él viene
Saltando sobre los montes,
Brincando sobre los collados.

La Iglesia como esposa fiel, amada por el Señor; y ella amando al Señor Jesucristo, debe estar expectante a la venida del Señor, debe estar atenta, con los oídos abiertos, no engrosados por el pecado o sordos por la palabra de hombre, sino libres, sensibles a la Palabra de Dios, a la voz del Deseado, del Amado; por eso la Iglesia debe decir como en Cantares 2:9:

⁹Mi amado es semejante al corzo,
O al cervatillo.
Helo aquí, está tras nuestra pared,
Mirando por las ventanas
Atisbando por las celosías.

Porque ciertamente el Señor Jesús está a la espera del día y la hora en que vendrá por su Iglesia, se apresura a venir por la novia, por su esposa; por eso, como Iglesia debemos decir: ya está a la puerta, porque Él ha dicho: ¡He aquí vengo pronto!

La Iglesia debe estar expectante y atenta anhelando escuchar la voz de Jesús, anhelando que el amado le hable y le diga: Leamos Cantares 2: 10b (resaltado nuestro):

Ferrer, G., Rodríguez, Y. (2016). "Con la mirada y el corazón puestos en la venida del Señor. Anhelando la venida del Esposo". Iglesia Cristiana Berea (Personería Jurídica Especial 6026 del Ministerio del Interior. Nit 900403853-0). Barranquilla.

^{10b} Levántate, oh amiga mía, hermosa mía, **y ven**.

Porque en Apocalipsis 22: 17 (resaltado nuestro) dice:

¹⁷Y el Espíritu y la esposa dicen: **Ven**, Y el que oye, diga: **Ven**.

Y en Apocalipsis 22: 20 dice:

²⁰El que da testimonio de estas cosas dice: ciertamente vengo en breve. Amén; sí, ven Señor Jesús.

Si la Iglesia dice todos los días anhelándolo en su corazón: "Ven, amado mío, ven Señor amado, Ven Señor Jesús"; entonces el Señor le dirá: Leamos Cantares 2: 10b – 13a:

^{10b} Levántate, oh amiga mía, hermosa mía, y ven

¹¹ Porque he aquí ha pasado el invierno

Se ha mudado, la lluvia se fue

¹² Se han mostrado las flores en la tierra

El tiempo de la canción ha venido

Y en nuestro país se ha oído

La voz de la tórtola

^{13a} La higuera ha echado sus higos

Y las vides en cierne dieron su olor...

El Señor le dice a su Iglesia, el invierno pasará, la oscuridad de la prueba, la dificultad, la lluvia que no deja ver el sol; cuando te levantes Iglesia ya no sufrirás más, verás las flores, ¡el tiempo de alabar y adorar por siempre a tu Señor, ha llegado!; mira a tu alrededor Iglesia, ya el invierno pasó, escucha la voz de la tórtola, mira la higuera que estaba seca, ya dio fruto, mira las vides, mírame a mí que yo soy la vid verdadera (Juan 15: 1).

Si tú Iglesia, le dices al Señor, anhelando su venida: "¡Ven, Señor Jesús"; el Señor te dirá: Leamos Cantares 2: 13b-14;

Ferrer, G., Rodríguez, Y. (2016). "Con la mirada y el corazón puestos en la venida del Señor. Anhelando la venida del Esposo". Iglesia Cristiana Berea (Personería Jurídica Especial 6026 del Ministerio del Interior. Nit 900403853-0). Barranquilla.

^{13b} Levántate, oh amiga mía, hermosa mía, y ven.

¹⁴ Paloma mía, que estás en los agujeros de la peña, en lo escondido de escarpados parajes
Muéstrame tu rostro, hazme oír tu voz;
Porque dulce es la voz tuya y hermoso tu aspecto.

"Muéstrame tu rostro", dirá el Señor, porque ciertamente, el Señor anhela vernos, y la Iglesia no va a salir avergonzada, huyendo del Señor; ¡y nosotros también queremos ver su rostro, aleluya!

Pero mientras viene el Señor....

La Iglesia, mientras viene el Señor debe seguir buscando su rostro, debe inquirir su presencia, debe tener sed y hambre de su presencia. Ciertamente ahora hay una separación entre la esposa y el esposo; entre la Iglesia y el Señor Jesucristo, en el sentido en que no nos hemos reunido con Él; esto ocurrirá justamente en las nubes cuando Él diga "Levántate"; mientras, tenemos su Santo Espíritu y ciertamente Él está con nosotros.

El Señor nos llevará como lo ha planeado y lo dijo a sus discípulos que nos llevaría con Él, que prepararía moradas; por eso, esta separación momentánea y pasajera con respecto al Señor, nos produce un clamor, y es el de que Él venga; dice la Palabra que hay una corona especial para los que aman su venida. Leamos 2 Timoteo 4:8:

⁸ por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que aman su venida.

Esta separación nos hace gemir; por eso el apóstol Pablo dice que gemimos por la redención de nuestro cuerpo, porque ella significa estar en la presencia

Ferrer, G., Rodríguez, Y. (2016). "Con la mirada y el corazón puestos en la venida del Señor. Anhelando la venida del Esposo". Iglesia Cristiana Berea (Personería Jurídica Especial 6026 del Ministerio del Interior. Nit 900403853-0). Barranquilla.

del Señor, la que anhelaba el apóstol, y por eso dijo: queriendo partir y estar con Cristo lo cual es muchísimo mejor. (Fil. 1: 23).

Este gemido, este clamor, por estar con el Señor lo expresa el Cantar cuando dice: Cantares 3: 1-2:

Por las noches busqué en mi lecho
Al que ama mi alma
Lo busqué y no lo hallé
Y dije: Me levantaré ahora, y rodearé la ciudad
Por las calles y las plazas busqué
Al que ama mi alma
Lo busqué y no lo hallé.

Este es el anhelo de la presencia del Señor por la eternidad, en el Cielo. Por eso dice Cantares 3: 4b:

^{4b}Hallé luego al que ama mi alma
Lo así, y no lo dejé...

Este encuentro también significa cuando nos encontramos con el Señor, cuando le hemos hallado porque hemos conocido su gracia, su amor, hemos recibido su perdón al arrepentirnos y somos nuevas criaturas; en este caso, dice Cantares 3: 4b que "hallé luego al que ama mi alma, lo así, no lo dejé, hasta que lo metí en casa de mi madre, y en la cámara de la que me dio a luz".

Miren cómo dice que lo asió y no lo dejó; así debe hacer la Iglesia, el hijo de Dios, agarrarse del Señor, no soltarlo; por el contrario, hacerlo entrar a la casa, a la familia, al hogar, para que todos reciban a Cristo; y no sólo en la casa, sino también en el lugar más íntimo, la cámara, la habitación, el corazón y el lugar secreto, la alcoba, cerrada la puerta, donde oramos.

Ferrer, G., Rodríguez, Y. (2016). "Con la mirada y el corazón puestos en la venida del Señor. Anhelando la venida del Esposo". Iglesia Cristiana Berea (Personería Jurídica Especial 6026 del Ministerio del Interior. Nit 900403853-0). Barranquilla.

Hallar al Señor en el contexto de Cantares 3: 4b, también se refiere a la Iglesia cuando habiendo permanecido asida a Cristo sin dejarlo, es llamada por el Señor para subir a las nubes; por eso en Cantares 3: 6-11 se habla del cortejo de bodas, donde se describe al esposo, en el canto es el rey Salomón; pero simboliza a Jesús, Rey de reyes:

⁶ ¿Quién es ésta que sube del desierto como columna de humo,
Sahumada de mirra y de incienso
Y de todo polvo aromático?

⁷ He aquí es la litera de Salomón;
Sesenta valientes la rodean,
De los fuertes de Israel.

⁸ Todos ellos tienen espadas, diestros en la guerra;
Cada uno su espada sobre su muslo,
Por los temores de la noche.

⁹ El rey Salomón se hizo una carroza
De madera del Líbano.

¹⁰ Hizo sus columnas de plata,
Su respaldo de oro,
Su asiento de grana,
Su interior recamado de amor
Por las doncellas de Jerusalén.

¹¹ Salid, oh doncellas de Sion, y ved al rey Salomón
Con la corona con que le coronó su madre en el día de su desposorio,
Y el día del gozo de su corazón.

El Rey está preparado, coronado en gloria esperando por su esposa, a la cual le dice: Leamos Cantares 4: 1a

^{1a} He aquí que tú eres hermosa, amiga mía; he aquí que tú eres hermosa...

El Rey le dice a su novia, la que será su esposa, la Iglesia. Leamos Cantares 4: 7-8:

⁷ Toda tú eres hermosa, amiga mía,
Y en ti no hay mancha.

Ferrer, G., Rodríguez, Y. (2016). "Con la mirada y el corazón puestos en la venida del Señor. Anhelando la venida del Esposo". Iglesia Cristiana Berea (Personería Jurídica Especial 6026 del Ministerio del Interior. Nit 900403853-0). Barranquilla.

⁸ Ven conmigo desde el Líbano, oh esposa mía;
Ven conmigo desde el Líbano.
Mira desde la cumbre de Amana,
Desde la cumbre de Senir y de Hermón,
Desde las guaridas de los leones,
Desde los montes de los leopardos.

Leamos los versículos 11-15:

¹¹ Como panal de miel destilan tus labios, oh esposa;
Miel y leche hay debajo de tu lengua;
Y el olor de tus vestidos como el olor del Líbano.
¹² Huerto cerrado eres, hermana mía, esposa mía;
Fuente cerrada, fuente sellada.
¹³ Tus renuevos son paraíso de granados, con frutos suaves,
De flores de alheña y nardos;
¹⁴ Nardo y azafrán, caña aromática y canela,
Con todos los árboles de incienso;
Mirra y áloes, con todas las principales especias aromáticas.
¹⁵ Fuente de huertos,
Pozo de aguas vivas,
Que corren del Líbano.

Aquí se puede interpretar que la miel y la leche son la Palabra de Dios, olor de santidad deseable por el señor (v.11); huerto cerrado, donde no entra la inmundicia, fuente cerrada; es el olor de Cristo, olor de vida, el olor de su conocimiento.

CONCLUSIÓN

El Señor le dice a su Iglesia: Leamos Cantares 8: 6:

⁶ Ponme como un sello sobre tu corazón como una marca sobre tu brazo;
Porque fuerte es como la muerte el amor
Duros como el Seol los celos...

El Señor nos cela; y nosotros debemos sentir celo por su casa, "el celo de tu casa me consume" (Juan 2:17b).

Ferrer, G., Rodríguez, Y. (2016). "Con la mirada y el corazón puestos en la venida del Señor. Anhelando la venida del Esposo". Iglesia Cristiana Berea (Personería Jurídica Especial 6026 del Ministerio del Interior. Nit 900403853-0). Barranquilla.

Leamos 2 Corintios 11:2:

² Porque os celo con celo de Dios; pues os he desposado con un solo esposo, para presentaros como una virgen pura a Cristo.

El Señor quiere que le digamos como en Cantares 8: 7a:

^{7a} Las muchas aguas no podrán apagar el amor
Ni lo ahogarán los ríos.

Ni el agua ni los ríos de la tormenta, nada podrá apagar el amor que sentimos por el Señor; podemos con fe decir como Pablo en Romanos 8:35 – 39:

³⁵ ¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿Tribulación, o angustia, o persecución, o hambre, o desnudez, o peligro, o espada?

³⁶ Como está escrito:

Por causa de ti somos muertos todo el tiempo;
Somos contados como ovejas de matadero.

³⁷ Antes, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó.

³⁸ Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir,

³⁹ ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro.

LA PREDICACIÓN ORAL DE ESTE MENSAJE SE ENCUENTRA EN: Berea Films Barranquilla <https://youtu.be/Y-eMzND7QPc>